

## EL TAMBOR DE HOJALATA

GRASS, GÜNTER

Primera edición en español,  
Editorial Joaquín Mortiz, S.A.  
Méjico, D.F., 1963.

**G**ünter Grass, último Premio Nobel de Literatura del siglo XX y premio Príncipe de Asturias 1998, es más que todo conocido por *El tambor de Hojalata*, obra publicada en 1959, traducida a veinte idiomas y con un récord de ventas bastante considerable. Fue llevada a la pantalla y aclamada por la crítica cinematográfica.

El mismo autor la clasifica en el género cómico, en la tradición de los maestros de lo grotesco, como Rabelais, Fischart, Sterne. Su marcado énfasis en el lenguaje dialectal, mentiras lingüísticas y los juegos de palabras le asigna, además, a la novela, un lugar en el género del realismo mágico.

Grass introdujo en la conciencia del mundo a Oscar Matzerath, un antihéroe inseparablemente unido a su tambor, quien decide congelar su existencia al llegar a la edad de tres años porque no quiere saber nada del mundo de los adultos. «Yo me planté en mis tres años, en la talla del Gnomo y de Pulgarcito» (pág. 58). El tema del libro está unificado por la acción de Oscar. La narración sigue sus pasos, describe sus

estímulos y reacciones en las múltiples situaciones en las que el autor pone a su protagonista.

Las hazañas y la manera de ver el mundo de Oscar Matzerath se desarrollan en 46 capítulos y 623 páginas (en la edición mencionada). La obra está escrita en primera persona por el propio Oscar, ya mayor –30 años– cuando está ingresado en un hospital psiquiátrico. Esporádicamente acude a la voz de la segunda persona y al recurso de la omnisciencia.

Cabe destacar, a lo largo de la trama, cuatro aspectos: Oscar el pícaro grotesco, Oscar el bufón anticatólico, Oscar y el tema sexual y, por último, las escenas de crueldad y horror de las que el narrador es espectador. Además de estas posibles divisiones se consideran dos períodos en la vida de Oscar: el enano de tres años permanentes, 94 cm de estatura, ojos azul cobalto, seguro de sí y resueltamente determinado. Un doble –glosando el tono blasfemo del autor– del Niño Jesús. Esta primera etapa del protagonista ocupa las dos terceras partes de la novela. En un segundo período tenemos a Oscar el adulto, más alto –121cm– con una cabeza monstruosa-

mente grande, y una pronunciada joroba; brazos fuertes, cabello castaño grueso, ligeramente ondulado, y ojos agudos y animados.

Oscar el pícaro grotesco. En la novela de Grass, Oscar, a la edad de treinta años, escribe su diario bajo la perspectiva de una visión infantil, evocando sus memorias, como se advirtió, en el entorno de un hospital mental. La originalidad en la creación del personaje le permite al autor ponerlo en circunstancias que se salen de lo común. Lo que el protagonista no hace lo observa o lo escucha (por ejemplo, la intención de someterlo a la eutanasia, pág. 379).

Para Grass, su personaje es el arquetipo del hombre del siglo XX: «[...] y sostenía que yo, Oscar, expresaba la figura destrozada del hombre en forma acusadora, provocadora, intemporal y expresiva, con todo, de la locura de nuestro siglo» (pág. 485). Su autorregulada edad-estatura de niño, conciencia de adulto- crea en el lector la sensación de que el autor pretende exonerarlo de todo compromiso ético.

Con sus penetrantes ojos azules, el gnomo del tambor, se convierte en testigo de escenas de suicidio (pág. 332) ejecución, enfermedad, bohemia, superstición, violación, caótica violencia, falsificación de documentos (pág. 391) y de la pérdida de sus seres queridos. Lleg a ser líder de pandillas delictivas que incurren en robo sacrílego (pág. 294), misa sacrílega (pág. 398), etc.

En su diario, con la ayuda de su tambor, Oscar describe estos recuerdos de manera descarnada, y un tono sarcástico-jocoso impregna todos los capítulos. El agudo cinismo del narrador hace que el lector guarde una distancia con el protagonista, factor que estimula su imaginación para recrear, con los hechos relatados, el perfil del personaje central, el enano que encarna las consecuencias de la postguerra.

A medida que la deformación del cuerpo del protagonista se acentúa, aumenta el efecto cómico, porque sabemos que aparte de las dimensiones desproporcionadas de su cabeza, al tiempo que Oscar narra su autobiografía, ha desarrollado una joroba y se vuelve poseedor de otro cuerpo. Su deformidad es parte esencial de su éxito, el factor al que recurre Grass para tipificar el género grotesco de su novela.

*Oscar el bufón satírico del catolicismo.* El autor se muestra llamativamente cínico en sus burlas a la piedad cristiana. Es más, las verdades que para un católico encierran reverencia y unción, a Günter Grass le sirven de motivo para acentuar su ironía y su actitud anticatólica. De este tono burlesco hacia la piedad cristiana no se escapa, prácticamente, ningún capítulo.

*La concepción del sexo en Oscar Matzerath.* El tono satírico del autor se extiende, de igual manera, desde las primeras páginas del libro, a los temas relacionados con el sexo. El enfoque vulgarmente fantasioso mediante el cual Oscar describe su propia concepción es el tono que permea la novela: un enfoque del sexo como si éste no tuviera ningún valor moral. El autor parece olvidar que, en la sexualidad, la dignidad humana exige un profundo respeto.

Así, todo lo relacionado con el sexo y las pasiones es movido por el instinto en situaciones de irreflexibilidad, jocosidad, lo cómicamente absurdo. Situaciones que el autor tipifica en un ambiente social de clase media baja.

*Horror y sátira.* La novela de Grass presenta una visión ácida de la vida, tan ácida como la pudo haber experimentado la generación anterior a él durante y después de la guerra. El autor plasma este ambiente con escenas escatológicas, obscenas e irreverentes que penetran hábilmente la mente y la imaginación

del lector. Opta por un tono de despiadada frialdad, sin tomar postura, como un espectador neutral, dejando que el lector asocie, calibre, compare y pulse el panorama que la imaginación grassiana pone a su consideración. A Grass le basta la perspectiva de la ironía para plasmar el perfil del hombre del siglo XX, valiéndose de Oscar el grotesco liliputense: un ser deformado, pesimista, movido sólo por instintos bio-

lógicos, que ha presenciado el horror como un episodio continuado pero diversificado en el tiempo y en el espacio.

En toda esta odisea histórica, ideológica y social de la postguerra alemana, se vislumbra una pluma magistral que hace llevadera la densidad y el tono pesimista de la novela cumbre de Günter Grass. ■

NELLY VÉLEZ